

Domingo V Cuaresma (29 - 03 - 2020)

"Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá"

Estamos ante la última subida: Jerusalén, la última cima, la cumbre pascual. Cristo va delante y nosotros le hemos seguido, con el corazón atento a cada gesto, cada palabra que Él nos ha dejado cada domingo. Repasa un momento. El demonio le ha tentado con el mundo y Él ha renunciado porque sólo "al Señor, tu Dios, adorarás". ¿Quién es el que dice esto? Dios mismo, manifestado en su Hijo que "se transfiguró delante de ellos". Dios mismo, que viene a traer el "agua que salta hasta la vida eterna" incluso a los alejados como la samaritana que tienen sed de plenitud. Dios mismo, que viene a curar la ceguera del hombre para que, como el ciego de nacimiento, puedas decir "ese es".

Antes de llegar a Jerusalén, el Señor recibe la noticia de que su amigo Lázaro "el que tú amas está enfermo". Deja pasar los días y su amigo a muerto. Ahora es el momento, "vamos otra vez a Judea". Los discípulos están atónitos: ha dejado que se muera su amigo y además se alegra "de que no hayamos estado allí, **para que creáis**". Entonces, el Señor ¿es ajeno a mi dolor? ¿No le importa que tenga miedo, agobios, que me cuesta estar en casa, que estoy enfermo, aislado, en el hospital, en la UCI, que he perdido a un ser querido? Nada de eso. Ha esperado en silencio "para que creáis" y ahora viene a darte la respuesta, el signo, la palabra de esperanza.

El Señor desciende a Betania, a tu vida actual, al lugar donde se va a revelar la gloria de Dios. Se encuentra primero con Marta. Está parada ante Él, igual que tú, la que le seguía y vivía "inquieta y preocupada con muchas cosas": casa, estudios, trabajo, vida social... Hoy todo se ha detenido ante el miedo, el dolor y la muerte. "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano". ¿Para qué rezo? ¿Dónde estás? Es bueno dudar. Marta no pierde la esperanza: "todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá".

Llega María, más desolada aún. Nuevamente oye ese grito: "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano". Es el grito que hoy lanzan tantos hermanos a tu lado: "desde lo hondo a ti grito Señor, Señor escucha mi voz". Jesús lo escucha y "Jesús se echó a llorar". Contempla al que sentías ausente como llora por ti, por tu hermano, contigo. Sí le importas y le importa lo que está sucediendo estos días, pero Él espera porque **"esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella"**. ¡He aquí nuestra esperanza!

Hemos nacido con la condena a la muerte y Cristo no lo cambiará, sino que espera a que la muerte se consume hasta el final. Nosotros buscamos preservar la vida, o al menos que la resurrección nos traiga una vida igual. Hoy se nos anticipa lo que en dos semanas va a acontecer y va a renovar tu vida. **¡La resurrección es el paso de la vida a la vida del Hijo!** "Quitad esta piedra" dice ante el sepulcro de Lázaro. **¡Rueda la piedra de tus ojos** para que creas que la muerte no es el final sino el paso, la Pascua a la vida eterna!

Muchos desecharán toda esta esperanza, pero "vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu [...] Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales".

Pídele al Señor que te conceda esta esperanza: "mi alma espera en el Señor, espera en su palabra". **Espera en Él**, espera en medio de la duda, del miedo. Pídelo que no seas

ajeno al dolor humano, **que como Él, puedas llorar**. Dice el Papa Francisco en *Christus Vivit* que “aquellos que llevamos una vida más o menos sin necesidades no sabemos llorar [...] Cuando sepas llorar, entonces sí serás capaz de hacer algo de corazón por los demás”. Lloro también, sabiendo que a partir de ahí las puertas del cielo se abren de par en par para que oigas nuevamente: **"Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá"**, porque **"yo, el Señor, lo digo y lo hago"**.

Antonio, seminarista



Resurrección de Lázaro. Henry Ossawa hacia 1896. Museo de Orsay, París (Francia)